

Núm. 37.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 11. de Septiembre de 1808.

Continuacion del Discurso.

Brissot de VVarville, observa en su viage á los Estados Unidos, que por lo general las mugeres de América, son mas enfermizas, y padecen mas el histérico que las de Europa. Atacadas por las enfermedades nerviosas, es preciso que las transmitan á sus hijos, que las perpetúen en su descendencia, y que formen tarde ò temprano una familia de enfermos. ¿Como han de alimentar vigorosamente á sus hijos, y darles una constitucion que ellas no tienen? La mucha cama, el poco exercicio, la delicadèz y la molicie en que las crían, las hacen melancólicas, poco activas y siempre lánguidas. Que las mugeres salgan de sus cortinas en los climas frios, que respiren un ayre puro, abierto y campestre, que reanima la lenta circulacion de los humores, facilita la transpiracion, y produce la alegria. El cuidado de renovar todos los dias el ayre de sus departamentos, les seria muy provechoso.

En los paises frios, advierto que la melancolia se posa frecuentemente sobre la frente de las bellas, y este es efecto de su poco exercicio. El alma unida al cuerpo, está sin cesar tiranizada por el. Si el movimiento de la sangre es lento, si los espíritus no estan muy depurados, si ellos no tienen la cantidad suficiente,



entonces caemos, dice Montesquieu, en el abandono y la tristeza: pero si hacemos exercicio, si nos reanimamos con el alimento y las bebidas, y mudamos así la disposicion de nuestro cuerpo, el alma viene à ser capaz de recibir impresiones que la regocigen, y ella siente un placer secreto, de ver que su máquina recupera, por decirlo así, el movimiento y la vida. El reumatismo es enfermedad de los climas frios, y que se evita con el exercicio. Puede tambien pasar à los hijos, si las madres llegan à padecerle por su vida sedentaria.

Las mugeres todas, tienen necesidad de bañarse, pero las de los climas calientes, deben hacerlo periódicamente. Este es el único medio de preservarse en parte de los tiros poderosos de un Cielo encendido, que continuamente hace transpirar, y extenua. El uso de los alimentos sólidos, nutritivos, y que condensen su fluido nérveo muy volátil, el vestido sencillo y ligero, son tambien precauciones contra el influxo del calor.

Los padres deben igualmente tener una buena constitucion, y que reyne el amor entre estos y sus esposas para producir una generacion feliz. La robustez, y las buenas costumbres contribuyen á los progresos de la poblacion. Sin estas no se multiplican los hombres: por eso vemos que los Persas agoviados con el peso de sus deleytes, y sepultados en el cieno voluptuoso de sus serralllos, agotan sus fuerzas, se debilitan, y quedan infecundos. Los niños, pues, que nacen de unos padres bien constituidos y robustos, educados con vigor, y acostumbra-

dos luego que se hayan familiarizado con el ayre, à la intemperie y à la desnudéz, adquirirán en breve la salud que necesitan en la infancia, para emprender despues una carrera que los haga útiles á la sociedad. Pero las prácticas, que se emplean sucesivamente en educarlos, hasta que rocan en la adolencia, son demasiado absurdas. Yo voy à manifestarlo con toda la franqueza que debo y con toda la sinceridad de mi corazon.

El estado deplorable de nuestras Escuelas es un escollo en donde van á estrellarse muy temprano la salud y el genio de los niños. Unos hombres ignorantes y baxos, en cuya cabeza reposan las mas negras supersticiones; en una palabra, unos holgazanes que por no morir de hambre, ó por buscar su alimento con mas facilidad se erigen en maestros, son aquellos á quienes se confia la porcion mas preciosa de la sociedad. Yo he observado siempre, que los que practican este oficio tan noble y tan interesante, son regularmente los hombres de la hêz de el pueblo, los que ni aun han recibido los primeros elementos de la morál; aquellos que por sus vicios tal vez, y por su depravacion, hân quedado tullidos, valetudinarios, y que no pueden exercer su impotencia sino sobre unos corazones blandos, inocentes y débiles. Armados de una circunspeccion amarga, enarbolando freqüentemente el látigo, y derramando sus miradas de furôr sobre un círculo de niños, como las derramaria un lobo sobre los tímidos corderos; me parece que los oigo decir dentro de si lo mismo que al

Eunuco de las *Cartas Persianas*: „mi frente vâ à ser severa: yo dexaré caer de mi sobrecejo miradas sombrías: la alegría huyrá de mis labios, mi exterior será grave, y mi espíritu inquieto. Yo no aguardaré las arrugas de la vejez para manifestar mi autoridad

El contraste que ofrece el exterior de estos necios con su profunda su ignorancia; inspira á un mismo tiempo sentimientos de indignacion, y quanto tiene de mas amargo la ridiculez. ¡Quantas veces un maestro de estos, habrá sufocado en su aurora las primeras centellas del genio de un niño, que alguna véz podia haber sido brillante y luminoso! ¡Quantas veces un asesino, (6) un avaro, un hombre corrompido y cargado de vicios, habrá dado lecciones de moral al hijo de un padre virtuoso! ¡Quantas veces habrá formado pusilánime, abatido, hypocondriaco, y reservado á un niño inocente y alegre, que pisò los umbrales de su escuela lleno de contento, de franqueza de corazón, y todo cubierto con el hermoso brillo de la sinceridad! La naturaleza irritada gime y se confunde al considerar la situacion de nuestras Escuelas; y apenas se puede creer que en los países ilustrados de nuestra Cordillera, no se procuren cortar en su raiz todos estos males.

(6) No se puede oír sin dolor lo que me ha referido un amigo que hà estado en Quito. Este conoció allí à un Maestro, que despues de haber vuelto de un presidio de Valdivia, á dõde estuvo confinado por dies años, à causa de haber sido reo de un asesinato, se mantenía con la educacion de primeras letras en que instruía á los niños,

Es preciso tener un fondo bien rico de natural, disposiciones bien felices, una inclinacion radical al bien, y tener una alma privilegiada, para salir de la educacion ordinaria sin vicios groseros. Si tiene un niño el corazon franco y abierto, se le hace la mentira necesaria por las penas que se infligen à la verdad. Si es generoso, se le reprende como un defecto. Su maestro le interesa para que haga trahicion á sus compañeros; le exhorta para que sea su espía, y aun le remunera. Si ama la liberalidad se le reprime, y algunas veces se le castiga. Si tiene un génio bello y feliz se le oprime; si es un poco lento se le sofoca; y se necesita de otra Escuela para poblar el mundo de malos Ciudadanos, de inútiles amigos y de necios? Habeis hallado un buen preceptor para vuestro hijo, á quien le podais decir con Tobias; *¿qué recompensa podremos darle, que tenga alguna proporcion con los bienes de que él nos há colmado?*

Para establecer una Escuela de Ciudadanos, debia establecerse primero una escuela de Institutores, como lo hà pensado Mr. de Saint Pierre.(7) Ella debia estar baxo el cuidado y la direccion de hombres propios para serlo, como los padres de familia que hubiesen educado mejor sus hijos. Aquellos que los hubiesen hecho piadosos, modestos, sencillos, dulces, cariñosos y felices; es decir, que los hubiesen dexado, poco mas ó menos, tales como la naturaleza los habia hecho; debian ser los verdaderos maestros.

(7) Vaux de un Solitaire.

Quanto yo voy à decir sobre la educacion física y moral que debe darse á los niños, quando salen de los brazos de sus madres para ir à instruirse en las Escuelas; no se dirige à aquellos insensatos que transtornan el orden de la naturaleza. Hablo si, con los maestros que debieramos tener; con aquellos hombres filósofos tan recomendables por su virtud, como por la tranquilidad de su genio, y la dulzura de sus costumbres. Las qualidades que deben adornar al maestro, son bien raras. El debe ser tolerante, observador, amable, muy sensible y virtuoso: él debe estudiar el corazon de los niños, su temperamento, su sanidad, sus deseos y sus inclinaciones. Bañado siempre de alegría y de candor, debe retroceder muchas veces à la infancia, y unido à los gustos y á los sentimientos de los niños, dexar á la naturaleza que se explique. Un hombre revestido de todas estas circunstancias, honrado, y con una buena dotacion haría la felicidad, no solamente de un pueblo, sino del N. R. de Granada.

Si los Quakaros, estos hombres hospitalarios y benignos, no se hubieran apartado tanto de la Religion Católica, quando mas se han querido acercar á ella; yo recomendaria como un modelo las Escuelas que ellos han establecido en Boston y en Pensylvanía. Hablaria de un Benjamin Lay, que ha levantado en este pueblo de amigos el monumento inmortal de su filantropía. Un hombre que abandona su país natal, que se ausenta de la Picardía su Patria, que viene á Boston, que allí

sacrifica toda su fortuna para fundar una Escuela destinada à la educacion de los Negros, en donde se enseñan la fraternidad, el sufrimiento, la dulce concordia, y el secreto de amar à los demas hombres; en donde se dan lecciones de Dibuxo, de Escultura, de Musica, y de Matemáticas; en una palabra, un hombre que ha establecido baxo de los mas sólidos fundamentos una casa destinada para la educacion de sus semejantes, merece la inmortalidad, el amor del genero humano, y el corazon de los Ingleses de América. Pero hay muy pocos de estos espíritus generosos, que practiquen de un modo tan sensible los deberes de la humanidad. Pocos hay que se atrevan á sacrificar, al menos quando mueren, una cantidad que sirviese para la fundacion de una buena Escuela. Los que pudieran hacerlo, llevados de una piedad malentendida, hacen distribuciones bien necias, sin acordarse de los miserables que dexan en la tierra.

Suponiendo, pues, un establecimiento feliz, y como lo exige la infancia, y un maestro filósofo para hacer la prosperidad de nuestro suelo; voy á presentar mis observaciones y mis pensamientos, asi como los concibe mi corazon. Si ellos son defectuosos, esto proviene de mis pocas luces y de la poca experiencia de mi edad.

La Escuela ó lugar destinado para la educacion física y moral de los niños, debe ser un edificio espacioso, sencillamente bello, lleno de claridad y de ventilacion. Aqui deben haber departamentos con gusto y ligereza, piezas risueñas y alegres que ensanchen el co-

razon, destinadas para el Dibuxo, para la Musica, para la Danza, para ciertos juegos inocentes, y para la representaciòn de algunos Drámas, Idilios ò Bucolicas ligeras.

La Sala destinada para leer, escribir, y recibir lecciones de morál, de virtud y piedad, debe ser espaciosa, seria, y sin otros adornos que algunas maximas de honestidad y de religion escritas sobre las paredes, para que no se distraigan los niños con otros objetos.

Contiguo á este edificio, debe haber un jardin variado y de poca simetria, para que el aura embalsame freqüentemente el ayre de las piezas, y para que tengan el exercicio agradable de la Jardineria, que es en el que emplean á los niños en la China.

Quando el alma há sentido ya sus álas, quando ella las despliega sobre un cuerpo bastanteemente robustecido; hê aqui la època en que los niños son capaces de enseñaanza. La naturaleza se anticipa en varios climas, y marcha con rapidez à perfeccionar à los niños. Ella desarrolla con velocidad todos sus miembros en los paises calientes; aqui los impele mas temprano á ponerse en pie, á caminar, à pronunciar el idioma, y á explicar sus pensamientos y sus dolores, no con los signos del gesto y de las lágrimas, sinò con el mètodo analítico de las palábras. En estos parece que debian anticiparse los preceptos y los exemplos; pero seria mejor aguardar à que tuviesen la edad de siete años cumplidos para mandarlos á la Escuela.

Con lic. del Sup. Gob.

Ayuntamiento de Madrid